

En la última década, las remesas familiares se han convertido en el pilar más fuerte de la economía guatemalteca, superando a sectores tradicionales como las exportaciones agrícolas y manufactureras, y transformando la dinámica productiva y social del país.

Año	Monto recibido (millones de dólares)	Crecimiento anual	Participación aproximada en el PIB
2015	6.285	—	10,5%
2016	7.120	13,3%	11,2%
2017	8.450	18,7%	12,1%
2018	9.870	16,8%	12,8%
2019	11.030	11,7%	13,4%
2020	11.340	2,8%	14,5%
2021	15.296	34,9%	17,8%
2022	18.040	17,9%	18,9%
2023	19.804	9,8%	19,5%
2024	21.510	8,6%	20,2%
2025	25.530	18,7%	22,5%

Tendencia general: En 10 años, los flujos se cuatuplicaron al pasar de 6.285 millones de dólares en 2015 a más de 25.500 millones en 2025, con un crecimiento promedio anual superior al 15% en el periodo post-pandemia. El único año con crecimiento bajo fue 2020, durante la crisis sanitaria, pero incluso entonces no se registró una caída, lo que demostró su carácter resiliente.

Factores que impulsaron este crecimiento

Mercado laboral en Estados Unidos: Más del 98% de las remesas provienen de ese país, por lo que la estabilidad del empleo y los salarios en su mercado han sido el motor principal.

Aumento de la migración: Se ha incrementado el número de personas que se trasladan en busca de mejores oportunidades, además de que los migrantes envían montos más altos por persona.

Desafíos y riesgos

Aunque su impacto es positivo, también existen puntos a considerar:

Dependencia económica: El país se vuelve vulnerable a cambios en las políticas migratorias o condiciones económicas en Estados Unidos.

Poca inversión productiva: La mayor parte se destina al consumo, por lo que la transformación productiva y el aumento de la capacidad exportadora siguen siendo lentos.